

BOLETIN

— DE LA —

CONFEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

Núm. 3 Buenos Aires, Mayo 23 de 1910 Redacción y Administración: Méjico 2070

¡Hasta otra!

Nunca como ahora, la guerra entre el proletariado y la burguesía ha sido revestida de los caracteres trágicos de una lucha fuerte que se agigante cada vez más hasta adquirir las proporciones de una batalla decisiva y triunfante.

El proletariado revolucionario va siendo una fuerza poderosa, que regula la vida por su acción consciente é impone á sus enemigos burgueses y gobernantes la aplicación de medidas tendentes á afirmar tácitamente la potencialidad constructiva y destructiva del movimiento proletario.

Estamos en pleno estado de sitio. La aplicación de esta medida implica para el proletariado el profundo pavor producido en las filas burguesas las declaraciones terminantes de una huelga general para el centenario burgués, si el estado capitalista no accedía á su voluntad de independencia y liberación.

La ley marcial ha sido decretada por el gobierno con el propósito de ahogar la huelga general en contra la ley de residencia. ¡Regocigémosnos! Somos una fuerza activa que, acrecentándose cada dia más, llama la atención á nuestros enemigos, quienes se ven forzados á pensar que tienen de frente un enenigo que amenaza arrasarlo todo porque todo lo puede y todo lo obtendrá mediante su acción persistente por el debilitamiento del viejo mundo: el capitalismo, y por el desarrollo del nuevo mundo: el mundo de los productores libres de tiranos y esclavizadores.

La clase obrera en la argentina nos acaba de dar una visión clara de su potencialidad en los últimos acontecimientos desarrollados. La huelga general realizada, es la mas contundente afirmación de su vitalidad y poder, á pesar de los grandes obstáculos que se han opuesto á su desenvolvimiento.

Esta huelga general, acción grandiosa desarrollada por el proletariado argentino, ha puesto bien de relieve el terror y el pánico que ha dominado á la burguesía, quien en medio de su cobardía fué incapaz de repeler el ataque que con la franqueza de los combatientes le dirijía la clase obrera. La burguesía tuvo necesidad de recurrir á medidas coercitivas que la colocarán al amparo de su aplicación, para realizar ella, impunemente, actos que sublevan los espíritus y crean el odio profundo y deseos de venganza sangrienta en las filas obreras.

Ha sido esta huelga, la mas exacta confirmación del espíritu antipatriótico que en el seno de la clase obrera se ha desarrollado. Pese á los burgueses, á sus lacayos é ignorantes, el proletariado va dejando al rincón de las cosas viejas esos bastardos sentimientos.

Para la burguesía ha sido una ejemmosa demostración, y para el proletariado, ha sido la más oportuna ocasión de exteriorizar sus sentimientos como para sacar una vez mas las grandes enseñanzas que se desprenden de los hechos. Una vez mas ha sido constatada — y conste que no quisiéramos hacer mención—la necesidad imperiosa que tienen los trabajadores para vincularse, unirse, concentrar sus fuerzas en un solo organismo—para cuyo objeto ha surgido la C. O. R. A.—á fin de que en estos momentos de prueba, de lucha intensa y grandiosa, el mas hermoso espectáculo de cohesión y homogeneidad presenten frente al enemigo suficientemente fuerte todavía.

¡La lucha no ha terminado! Ella ha de continuar. El odio aumentado en nuestros pechos es profundo, de venganza, de guerra, y para ello se hace necesario la unidad de la acción y de la fuerza proletaria!

¡Trabajadores! Tened presente siempre en vuestras mentes la fuerza de nuestro enemigo. recordad que á esa fuerza, solo otra fuerza superior ha de vencerla; que el vandalismo de los burgueses crearon anhelos de venganzas, quienes tendrán su desencadenamiento cual irrupción volcánica para sembrar de una vez por todas el terror en las filas del enemigo!

¡Todo el proletariado argentino ha de ponerse en pié de guerra! ¡Que los crímenes y vejámenes no pasen en silencio; que todos los trabajadores al fin, sin distinción de ideas, raza ó nacionalidad, se animen de ese justo odio y anhelo vengativo, para realizar el más grande y estupendo de los movimientos que registra la historia del proletariado.

La chusma dorada

Asaltando é incendiando los locales de la organización y redacciones de diarios obreros

¡¡VENGANZA COMPAÑEROS!!

EN LA SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA

Esta institución cuyos componentes la forman los miembros más conspícuos de la burguesía argentina, fué la iniciadora de los cobardes atropellos ejecutados en nuestros locales y redacciones de los diarios obreros.

La señalamos á los trabajadores para que la recuerden y sepan cuando llegue la ocasión, darle su merecido.

Allí, reunidos el sábado 14 del corriente á las 5 p. m. un número considerable de burgueses é hijos de los mismos, bajo la presidencia del baron Demarchi, resolvieron, despues de sendos discursos y copas de champagne, ejecutar el cúmulo de fechorias de las cuales fueron héreos. Fué del local de dicha Sociedad Sportiva que se dirigieron en automóviles y coches al lugar de los sucesos que hacemos crónica recogiendo en el camino á un gran número de amigos, empleados de gobierno y de la policía, hasta formar un grupo de más de dos mil.

Incendio del local y casa de "La Protesta"

Una vez llegados al local citado, á las 8 de la noche, rompieron las puertas con los machetes de vigilantes y se desbordaron dentro, destrozando todo absolutamente y haciendo de ello una pira á la cual rociaron con kerosene y prendieron fuego, en medio de una algazara fenomenal, de desaforados gritos y aclamaciones. Aquella escena en la que se agitaban las galeras de felpa de los diputados, los uniformes militares y policiacos, con el coro de estudiantes y cajetillas empleados de gobierno, todo iluminado por las llamas colosales del incendio, nos dan una idea clara y terminante de la cultura de estos señores que tienen un pariente en la Pampa y otro en la Casa Rosada.

Los que más se distinguieron en el papel de incendiarios son los señores: baron Demarchi, Dr. Aubone, capitán Lara, diputados Pedro Luro, Juan Balestra, Carlos Carlés, estudiante Alonso Criado y comisario Reynoso ¡Remember!!

Asalto á "La Vanguardia"

Consumados los hechos en «La Protesta» se dirigieron al local del diario «La Vanguardia» donde llegaron á las 9 y 40 y se ensañaron, destruyendo las máquinas de imprimir, las linotipos, muebles y demás enseres.

Hacemos notar que este diario, habia hecho una propaganda en contra de la huelga general realizada, la cual no le valió consideraciones por parte de los asaltantes, que de igual modo procedieron en sus atropellos.

Además el Dr. Justo, director de «La Vanguardia», se habia dirigido al departamento de policía, pidiendo seguridades para su diario y aunque mandaron 20 agentes del escuadron y le manifestaron que no ocurriria nada, esto no obstó para que consumaran las fechorias que habian resuelto.

Los 20 cosacos, presenciaron los destrozos de la *runfla* con una impasibilidad inimaginable. En valde el Dr. Justo increpaba al comisario Reynoso, alli presente, para que contuviera á la chusma dorada: este se reia y manifestaba su alegría, diciendo que «los muchachos estaban entusiasmados»...

Más tarde cuando el Dr. Justo concurrió al Departamento de Policía, indignado á protestar por el asalto á «La Vanguardia», se nos asegura que el jefe le ofreció pagar de la caja de policía, los destrozos de ese diario. Esto significaria dos cosas: justificar los atropellos y declarar indirectamente que la policía ha intervenido en las fechorias de la chusma.

Asalto al local de Méjico 2070

De «La Vanguardia», los manifestantes teniendo siempre a la cabeza al barón Demarchi, tomaron la dirección de nuestro local, Mejico 2070, donde llegaron á eso de las 11 de la noche.

En el trayecto habian logrado engrosar la fila de coches y automóviles con otros llenos de pesquizas y empleados del departamento de policía y de los ministerios.

Desde lejos se empezaron á sentir los gritos de esta invasión de bárbaros... imbéciles. Los vecinos se apresuraban á cerrar las puertas de calle aterrorizados, sin saber lo que pasaba y alarmados decian que era una manifestación de huelguistas...

Al grito de ¡viva la patria! ¡mueran las huelgas! y ¡muera la anarquia! empezaron á destrozar las puertas de calle y la de los escultores en madera y ebanistas.

No hacia dos minutos que achaban las puertas, cuando desde arriba partieron disparos de revólveres, contra la chusma de abajo. Ante esta resistencia que no era esperada, por cuanto hasta entonces todo habia pasado como en el mejor de los mundos, los *niños bien* se dispersaron aterrorizados y escaparon haciendo al mismo tiempo fuego en dirección á los altos de la casa.

Los manifestantes en su huida, dejaron 3 heridos, uno de ellos muy grave.

Despues que pasó todo lo antedicho, concurrió al lugar el jefe de policía, el cual (al burro muerto, la cebada al rabo) dispuso que concurriera un escuadrón de seguridad y un descamento de bomberos para.....evitar la repetición de estos desórdenes.

Casi habiamos tomado en sèrio estas disposiciones, cuando al otro dia 15 á las 10 y 30 de la noche, volvieron más enardecidos los manifestentes, y se anunciaron con salvas de revólveres, como para atemorizar á los que hubiera con intención de defender el local

Los manifestantes se dividieron en dos grandes grupos; uno asaltó el local de Méjico 2070 y otro al de los panaderos, Méjico esquina Sarandí.

Pero esta vez, á pesar de no haberse previsto este segundo ataque, parece que hubo tambien quien tuviera el valor de contestar á balazos los disparos de la chusma, y la prueba la tenemos en los 15 manifestantes heridos, entre los cuales cayó de un estiletazo un doctor que no recordamos el nombre y que lo llevaban en andas rodeado de casi todos los burgueses y cajetillas asaltantes. En ese momento el Dr. Aubone gritó como desafiando á los camaradas nuestros que habian hecho resistencia y que permanecian ocultos á sus ojos:—¡Háganse ver, cobardes! ¡Viva la burguesía! ¡Mueran los enemigos de la patria!

No había terminado de hablar el zángano aludido, cuando sonó otro tiro, indudablemente dirijido á él y que fué á dar en el pecho de uno que estaba á su lado.

Entonces se dirijieron á la puerta de una casa del barrio, desde la azotea de la cual creían había partido el tiro, y una vez arriba se encontraron con un palmo de narices y sin encontrar contra quien ensañarse.

Desde entonces el furor de los manifestantes no tuvo límites; con ayuda de los bomberos y valiéndose de las hachas de estos últimos rompieron las puertas de nuestro local y el de los panaderos, destruyendo muebles y amontonando todo para prender fuego como en «La Protesta»; pero esto no lo llevaron á la práctica debido á las súplicas de la directora del colegio del estado ubicado al lado de nuestro local.

Como corolario de toda su obra y como quien ha tomado un fuerte poderoso colgaron en el balcón de los altos una bandera argentina....

¡Bravo á los valientes! Nosotros seríamos del parecer que el gobierno condecore á los 15 caídos con alguna cruz... por lo menos hasta que le demos el vuelto cuando se les antoje volver al asalto.

Según lo que se vé, en estos últimos fué donde hubo camaradas que supieron contestar á la cáfila de salteadores y sería de desear que los compañeros se dedicaran á vigilar todos los locales obreros y preparados con armas resistir algún otro ataque que se haga.

Es bueno que seamos nosotros mismos los que defendamos nuestros locales, por cuanto ya hemos visto que la policía solo ha servido para ayudar á los asaltantes.

Sería indigno de nosotros que estos hechos se repitieran y que la calle no quedara sembrada de cadáveres de la «canalla dorada».

Por ahora tienen que lamentar 15 bajas los señores burgueses y sus monos, pero es necesario que este número se multiplique en caso de repetirse los asaltos.

¡Ellos nos quieren asesinar cobardemente; pues entonces cumplamos con nuestro deber defendiendo nuestras vidas y los locales de nuestras organizaciones!

En la calle Lavalle y Andes

Los alrededores de estas calles son habitadas por rusos, en su casi totalidad obreros. Tanto es así que el vulgo ha dado en denominar estos parajes por el «barrio de los rusos»

Para nuestros burgueses, ignorantes cretinos hasta lo infinito, un ruso es sinónimo de «nihilista», terrorista», «fabricantes de bombas», etc. y debido sobre todo á que el ejecutor del asesino Falcón fué un ruso, han tomado en decir que todos los rusos son peligrosos.

Debido á esto, el sábado á la noche se organizó una fuerte columna de manifestantes, entre los cuales predominaba el elemento estudiantil, pesquisas y empleaditos. El que iba al frente mandando la columna era un señor comandante del ejército, de vistoso uniforme.

El primer asalto se llevó en la calle Lavalle y Andes donde está establecido un negociante ruso con un almacén de comestibles. Los manifestantes la emprendieron con las puertas del negocio descerrajándole tiros y pedradas; y como no cedía, la fozaron con una barreta de hierro. Rota la puerta, entraron al saqueo, rompiendo todo; y hasta al dueño del almacén lo hirieron, el cual, á duras penas pudo deshacerse de las manos de los chusmas y escapar á la calle medio enloquecido sangrando por todas partes y con las ropas completamente desgarradas pedía que lo asistieran. El oficial de policía de la 5a. allí presente lo mandó preso...

La canalla violando mujeres

Mientras tanto la chusma seguía rompiendo las existencias del almacén y las de las piezas contiguas. En una de ellas se encontraban unas pobres mujeres, pálidas y aterrorizadas, de lo cual se aprovechó la crápula de manifestantes y, encerrándose con ellas, violáronlas miserablemente. Esto puede parecer exagerado á nuestros lectores y sin embargo es la verdad, pues ellas mismas con las lagrimas en los ojos nos lo han confesado ante sus familias llenas de indignación y sed de venganza.

Todo eso lo presenció la policía con la tolerancia más escandalosa.

No satisfechos aun los puercos continuaron por la calle Lavalle, llevando como trofeos los pedazos de puertas y un letrero de planchadora que arrancaron de una ventana.

En el zaguán de otra casa inmediata, rompieron arañas del gas, los vidrios y las puertas y todo lo que les venía á mano.

Terminada esta obra de vandalismo propio de bárbaros inmundos, se dirigieron á la calle Junín y Corrientes donde encontraron una pobre mujer sentada en el umbral de una puerta y sin que mediara ninguna palabra la abofetearon cobardemente escupiéronle y le dieron de patadas hasta que se cansaron.

En eso terminó la obra de estos héroes, pues el comandante dió la orden de "alto el fuego" con estas textuales palabras: *Por hoy es bastante; mañana pegaremos otro golpecito*

Esta misma escena, mas ó menos, tuvo lugar durante tres días consecutivos.

Estos hechos que sublevan el alma del más apático no debemos olvidarlos. Por la fuerza se hace necesaria una reparación sangrienta y ella no debe esperarse.

Hacemos un llamado á todos los obreros á que tomen en cuenta estos hechos y que se preparen á la venganza en la primera ocasión que se presente

Incendio á la librería de Fueyo

Tenemos que anotar otra hazaña más de la chusma.

Esta fue ejecutada en la librería y casa editora de Bautista Fueyo, ubicada en el Paseo de Julio, frente á la estación Retiro el domingo 15 á la noche.

Allí también rompieron con achas la puerta y rociaron todo con kerosene y bencina, prendiéndole fuego por varias partes de la casa. Fueyo se defendió todo lo que pudo hiriendo á varios manifestantes, los cuales, lo hirieron también á él. La policía, como pueden figurarse procedió contra Fueyo llevándolo preso herido como estaba. Aquella fué una escena desgarradora. La compañera de Fueyo rodeada de sus hijitos, en un estado imposible de describir pasó toda la noche á la intemperie sobre las cenizas de su casa. Los gritos desgarradores de esta pobre mujer y de sus pequeñuelos no logró ablandar el alma de los infames canallas, que con más ardor y como si el llanto de aquellos desgraciados seres les sirviera de acicate, redoblaban su acción para que todo fuera consumado por las llamas voraces del incendio.

¿Dejaremos pasar esto sin tomar venganza? ¿No surgirán manos vengadoras que hagan pagar caras estas hazañas?

La palabra á nosotros.

¡A la Boca! ¡A Barracas!

Este era el grito que salia del pecho de los chusmas incendiarios el lunes 16. Pretendian dirijirse á Boca y Barracas para repetir las fechorías en los locales de carreros, caldereros, aserradores, metalúrgicos, Liga Naval, etc.

Pero no pasó más allá de un deseo, por cuanto, cuando ya estaban en camino los alcanzó el Dr. Balestra que no se encontraba esta vez con sus bandidos y les aconsejó calurosamente que no llevaran á cabo semejante empresa, pues tenía datos seguros que en Boca y Barracas los obreros estaban esperándolos y que hasta las mujeres les echarian desde las azoteas agua hirviendo.

Esto fue una ducha de agua helada que apagó todo el ardor de la chusma. Pues esta gente es valiente en los estados de sitios, cuando saben que no encuentran resistencia y que solo tendrán que vérselas con mujeres como en la calle Lavalle y Andes.

Ya no proferían los gritos de ¡á la Boca! ¡á Barracas! Sus trémulas voces repétían este otro: ¡A la pirámide de Mayo!

¡Cobardes! Así son toda esta crápula. Pero esperamos que nos encontraremos frente á frente alguna vez y entonces ya veremos. Ellos no se atrevieron á llegar donde los esperaban. Es bueno que algún dia seamos nosotros quienes vayamos á sacarlos de los palacios de sus padres, de esos palacios erijidos por el dinero que sus padres amasaron con la sangre de los nuestros.

¡Cobardes! ¡Chusmas!

Esta escena se repitió la noche siguiente sin llegar á otro resultado por los mismos motivos.

El comisario Batiz de la 26 ordenó á sus esbirros que desalojaran todos los almacenes donde hubiera grupos de obreros y que á todos los que se encontraban por los alrededores del local de los carreros se lo llevaran preso. Todo se hizo como lo ordenó el comisario antedicho, con el fin de barrer el camino para la chusma, pero como se temía que hubiera obreros por las casas de alrededores y ni aún así se atrevieron los pollerudos...

*
* *

Además de lo expuesto en esta breve crónica, hay que registrar otros hechos en forma de choques, entre la chusma dorada y algunos obreros que en las calles se enfrentaron con los manifestantes.

Uno de estos choques tuvo lugar en la calle Florida y Bartolomé Mitre, en pleno barrio aristocrático, donde al pasar la manifestación fué recibida con una salva de balazos que hirió á varios cajetillas y sembró el pánico más espantoso, que se manifestó en un completo desbande y disparada ....

Otro choque sucedió en la avenida Callao y Rivadavia resultando heridos dos manifestantes.

En la calle Corrientes y San Martín un grupo de la chusma detuvo á un obrero, pretendiendo obligarlo á gritar ¡viva lo patria! Ese obrero sacó una navaja sevillana y le abrió el vientre al que tenía más cerca. Pero desgraciadamente fué apresado y cuando los esbirros de la policía lo llevaban encadenado, los chusmas la emprendieron á golpes con él desgarrándole la ropa y ensangrentándolo todo.

En fin, nos sería imposible consignar hecho por hecho, todo lo que en conocimiento nuestro pasó durante estos días. Basta con decir que hechos aislados hubo muchos y que sí no tuvieron resonancia fué debido al silencio de los diarios que con esto trataban de evitar el pánico al carnerage y al público.

Es conveniente que los obreros sepan otra vez imitar á aquellos pocos que supieron cumplir con su deber, repeliendo el ataque de la chusma con las armas en las manos, pues de nuestras energías y valor, depende la seguridad de nuestros hogares y la propia vida.

Hay que demostrarle á parásitos y gobernantes, que no en vano se atenta contra nuestra dignidad y nuestras vidas.

Ya los hechos recientes nos han dado una muestra de la cultura y espíritu de órden que tienen los que á diario nos la predican y que luego se tornan en salvajes dignos de habitar entre cafres.

Asaltos á los locales de La Plata y Rosario

Tambien en La Plata y en el Rosario se hicieron eco de las hazañas de la capital. Los chusmas de esas localidades, no quisieron ser menos que los de aquí.

En La Plata hicieron añicos todo el local de la Federación Local, calle 45 y 6.

En el Rosario hubo algunos heridos por los asaltos.

Como no tenemos más datos por ahora, los esperamos de un momento á otro para darlos á conocer.

Los presos

El número de los camaradas presos pasan de 500. Los asaltos efectuados por la comisaria de investigaciones á los domicilios, se han repetido en gran escala.

Nunca como ahora las persecuciones han sido más ardientes para todos sin distinción de tendencias.

Podriamos dar nombres de algunos compañeros pero preferimos conocer el de todos ó de una buena parte para darlos á conocer á nuestros lectores en el próximo **Boletin** de esta Confederación.

El trato á los presos hasta la fecha fué infame, pues se ha negado hacer pasar la comida del Comité Pro-Presos.

En un principio se la volcaban en los papeles y así sin platos, se les daba, como á animales. Despues, ni aún esto. Es que la hazaña de los esbirros llega hasta tomar esta forma con el objeto de desanimar á los compañeros; pero esto no sucederá. Todas las represiones de que nos quieran hacer víctimas servirán para aumentar nuestras energias y continuar la lucha con más ardor, con más vehemencia que nunca.

Hay compañeros que hasta han sido golpeados por los pesquizas, aprovechándose miserablemente de la situación en que estaban colocados.

La huelga general

A pesar de haber sido declarada para el 18, la huelga general puede decirse que se inició el lunes 16, pues numerosos gremios hicieron abandono del trabajo en vista de la actitud del gobierno al declarar el estado de sitio y de los desmanes de la chusma dorada.

Aunque los diarios burgueses rodearon de silencio todo lo concerniente al movimiento, á los hechos sangrientos ocurridos y á los mil incidentes que acompañan todos estos actos, nosotros sabemos que se han sucedido hechos contra los traidores, sobre todo en los tranvías.

Hay unos 10, entre muertos y heridos, todos mótarmans; y de otros gremios habrá unos 15. Hay que notar tambien dos cosacos del escuadrón heridos y un obrero por estos últimos.

Además hubo incendios de varios tranvías, sin contar el *sabotage* que se efectuó en algunos gremios y que dió muy buen resultado.

El ejército como siempre ha servido los intereses capitalistas, manejando carros, cuidando tranvías, etc., Las estaciones y las usinas de electridad estaban ocupadas por numerosas tropas.

Los pasajes solitarios tambien estaban ocupados militarmente. Por todas partes se veían pasar patrullas de soldados de caballería y vigilantes del escuadrón de seguridad armados á carabina.

Solo rompian la monotonía de la ciudad, las algazaras de los chusmas de la burguesía que andaban en grupos, gritando ¡vivas á la patria, etc.

Apesar de no poder efectuar reuniones, el entusiasmo para dar realce al movimiento se mantuvo latente entre los trabajadores, los primeros dias, y si decayó, hay que culpar á la falta de vinculacion muy necesaria en estos casos. Nunca como esta vez se tropezó con tanta cobardia por parte de los dueños de imprentas, los cuales se negaron á imprimir nuestro **Boletin**, pudiendo á duras penas conseguir que nos confeccionaran un manifiesto.

Sin embargo consideramos que estos trances difíciles de la lucha proletaria, contribuirán poderosamente á crear un fuerte espíritu guerrero. En otras emergencias, tengamos en cuenta los obstáculos que se han opuesto en esta ocasión, para así salvarlos emprendiendo con audacia y valentía la lucha franca y decidida contra nuestros enemigos.

Nuestro "Boletin"

Como comprenderán los compañeros, la aparición de este «Boletín» suple á **La Confederación**, periódico oficial de la C. O. R. A.

Hemos tenido que reducir el formato debido á los grandes obstáculos con que hemos tropezado para publicarlo. No entendemos que nuestra voz ha de callar en presencia de los hechos criminales llevados á cabo por los atorrantes de levita de las universidades, juzgados de paz, y policias. Queremos hacer vibrar nuestra voz, malgrado la censura á que está sometida la prensa, para que sepan nuestros hermanos la afrenta que le han inferido: estudiantes, doctores, policías y burgueses.

Por eso el presente **Boletin**, á pesar de su pequeñez, tendrá la virtud de sublevarse á las resoluciones coercitivas del estado, para que todos conoscan los hechos acaecidos, y se compenetren de la necesidad de repeler violentamente tantos desmanes cometidos.

Esperamos que la crónica que antecede produzca en el ánimo proletario el efecto que lógicamente se desprende.

Imp. Gonzalez, Virto y Cia.—Buenos Aires